

EL ES LA.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRICION.
 Tres meses... 11 rs.
 Un mes... 4.

ANUNCIOS.

4 maravedís línea.
 Los de alguna importancia y los comunicados á precio convencional.
 Se reciben en la Administracion calle de la Zapatería núm. 3.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administracion calle de Zapatería núm. 3 y en la librería de la Viuda é Hijos de Miñon.—*Almanza*, D. Gerónimo Brezosa.—*Astorga*, D. Antonio Gullon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Avecilla.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel Gonzalez y Valle.—*Riño*, D. Manuel Balbuena.—*Sahagun*, D. Silverio Florez.—*Valderas*, D. Manuel de los Rios.—*Valencia D. Juan*, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodríguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.—*S. Blas de Sabero*, D. Manuel Arija.

SUSCRICION POPULAR

EN FAVOR DE LOS INUTILIZADOS EN LA GUERRA DE AFRICA.

	Rs. vn.
SUMA ANTERIOR.	106.243,61
Ayuntamiento y vecinos de Cabañas-Raras.	127
Id. id. Val de S. Lorenzo.	100
Id. id. Gordoncillo (n.º 91.)	414
Id. id. de Truchas (92).	202 84
Id. id. Laguna de Negrillos (93).	227 18
Id. id. Andanzas (94).	317 5
Id. id. Villaverde Arcayos (95).	184 50
Id. id. Calzadilla (96).	53 72
Id. id. Villamuñio (97).	74

TOTAL 107.973,90

LISTA NÚMERO 90.

Cármenes.

D. Pedro Orejas Ordoñez, parroco	20
Pedro Lopez, alcalde pedáneo.	4
Matías Díez Canseco.	19
Gervasio Lopez.	2
Martin Gonzalez.	1
Juan Alvarez.	20
Pedro Alonso Reyero.	4
Juan Fernandez Getino.	4
José Lopez.	20
Isidoro Orejas.	4
Cayetano Fierro.	4
Felipe Gonzalez.	2
Pedro Gonzalez Pardavé.	2
Casimiro Lopez.	1
Benito Gonzalez.	1
Antonio Díez.	17
Bernardo García.	1
Joaquin Díez.	17
Valentin Alvarez.	2

LISTA NÚMERO 91.

D. Ramon Gutierrez, alcalde.	38
Gabriel Pajares, teniente.	4
Mariano Garcia, regidor.	4
Antonio Alonso, id.	4
Andrés Castaneda, id.	4
Santiago Fernandez, id.	4
Rafael Hoyos, secretario, id.	10
Pedro Cascon, primer juez de paz.	38
Francisco Javier Alonso, idem segundo.	38
Pelegrin Pastor, id. tercero.	4
Isidoro Panero, capellan.	10
Cándido Paramio, escribano.	38
Bonifacio Lopez, maestro de instruccion primaria.	10
Nicomedes Cuñado, maestra, id.	19
Antonio Rueda, preceptor de latinidad.	4
Vicente Serrano.	38
Manuel Marin, cirujano.	19

D. Luis Fernandez.	10
José Vasco.	10
José Rionero.	4
Pedro Fernandez Herrero.	4
Catalina Fernandez.	4
Valentina Pastor.	4
Lino Rico.	4
Juan José Gago.	4
Joaquin Jano.	4
Joaquin Ferreras.	2
Vicente del Rio.	2
José Juarez.	2 12
Pedro Alonso Pastor.	2
Carlos Cascon.	2
Pedro Fernandez Martinez.	2 12
Gregorio Martinez.	2
Petra Gutierrez.	2
Manuela Bartolomé.	1 18
Juan Fernandez.	1
Manuel García.	1
Eusebio Alvarez.	1
Fernando Andrés.	1 75
Bonifacio Fernandez.	1
Pedro Fernandez Ugidos.	1
Vicente García.	1
Antonia Herrero.	1 18
Isidoro Bolaños.	1
Manuel Martinez.	1
Gabriel Fernandez.	1 6
Esteban Jano.	1
Baltasar Alonso.	1 18
Damian Quintero.	1 18
Gaspár Cepedal.	1
Carlos Gutierrez.	1
Abdon Blanco.	1
Vicente Gaitero.	1
Manuel Castaneda.	1
Josefa de la Fuente.	1
Casto Gutierrez.	1 18
Bernardo Lopez.	1
Joaquin Pascual.	1
Alonso Fernandez Martinez.	1
Antonia Fernandez.	1
Josefa Alonso.	1
Varios vecinos en diferentes partidas.	38

Leon 3 de Octubre de 1860.

Segun ofrecimos en nuestro número del dia 20 del pasado empezamos á publicar hoy el interesante trabajo de nuestro ilustrado amigo y compañero de redaccion Sr. Quiroga, sintiendo que la abundancia de materiales se haya opuesto á nuestro deseo de anticipar cuanto nos fuese posible su lectura.

SEÑORES:

Sabido es que desde aquella terrible sentencia que privó al hombre del Edén que habitaba, tiene que trabajar la tierra, regarla con el sudor de su rostro para hacerla produ-

cir lo que desea, y despues que recoja sus frutos elaborar el mayor número para servirse de ellos. Pero como no todos se ocuparon ni ocupamos de todo, y si cada uno necesita por que consume mas que lo que produce, fué forzoso establecer el cambio, y de aqui el origen y perpetuacion de las tres fuentes de riqueza pública; producir, elaborar, cambiar.—Agricultura, industria, comercio. Las dos últimas pueden considerarse como raudales de la primera, puesto que el industrial que careciese de materiales, de ningun modo podria satisfacer las demandas del comerciante.

Fundándose sin duda en esto Quesnay, médico de Luis XV, el Marqués de Mirabeau, Dupont de Nemours y otros, dieron la primacia á la posesion de los productos naturales, y con esto origen al sistema económico denominado por esta razon fisiocracia.

El cultivo, dice el primero, y la explotacion de minas, son las únicas ocupaciones productivas; el laboreo y el pastoreo, son los pechos que alimentan al Estado, dice otro. Para los creadores y partidarios de esta escuela, la industria y el comercio son poco ó nada; la agricultura, ganaderia y minas lo son todo. Sin embargo, entre la fuente y sus raudales existe una dependencia mútua y asi es que un pueblo puede ser pobre en medio de la acumulacion de las primeras materias, siempre que estas no se dispongan para que puedan satisfacer los diferentes usos á que se las destina, y llegan á estancarse en él por largo tiempo. Para evitar el estancamiento, es necesario que la fuente agricola tenga suficientemente abiertos sus cauces de desagüe, que sus productos vayan sin descanso á la elaboracion y al consumo. Asi es como el consumidor cambia sus capitales con el industrial, y este con el productor, cuyo movimiento no interrumpido constituye el equilibrio entre la oferta y la demanda tan necesario para su desarrollo y progreso.

Hoy que la fuerza del vapor es el principal agente motor de la maquinaria, que el combustible y demas

materias, sea cualquiera su estado, peso y volumen, se conducen fácilmente de un punto á otro, la industria no necesita establecerse precisamente donde haya potentes saltos de agua para mover sus máquinas, ni en medio ó cerca de frondosos bosques para alimentar sus hornillos; sino que puede hacerlo, y lo hace en efecto, en diferentes puntos de la tierra.

El comercio activo es ambulante, y para el asiento de sus grandes almacenes, importa poco que sea sobre un terreno feráz como Andalucía, sobre una peña como Gibraltar, ó bien sobre las aguas como en Venecia; pero la agricultura no es así, sino que necesita indispensablemente climas y terrenos multiplicados, por que multiplicados son tambien los productos que nos ofrece y de que hacemos uso. Por eso la industria y el comercio están sujetos á mil vicisitudes que les obligan á cambiar de asiento; mas no la produccion de las primeras materias, por que la feracidad de los terrenos y bondad de los climas, se burlan de los conquistadores y demas causas que determinan la trasportacion y emigracion de aquellos. Ya nuestro economista Espinosa decia, que toda prosperidad que no viene de la agricultura es precaria, que toda riqueza que no viene de la tierra es incierta. Efectivamente, cuál ha sido en todos los pueblos el apogeo y duracion de sus conquistas, el tiempo de bonanza de sus industrias, y la prosperidad de su comercio? transitorio en verdad. Diganlo la conquistadora Roma, la industrial Damasco, y las comerciales Génova y Venecia: y sin necesidad de salir de España, diganlo la duracion de nuestras conquistas en el nuevo mundo, de nuestros telares de Búrgos, Toledo, Sevilla y Granada, y la de nuestras ferias de Medina y Rioseco; casi todo desapareció! pero no se desaparecieron nuestros campos y climas para el trigo y el lino, la vid y el olivo, el naranjo y la palmera, por que esta riqueza nadie nos la puede arrebatarse: por eso debemos explotarla con preferencia para sacar el mayor producto posible de nuestros campos, por que nos

convindan con su fecundidad, y nos obligan las necesidades que de día en día se acrecientan, por el aumento de poblacion y la facilidad de las comunicaciones que se establecen entre los diferentes pueblos de la tierra, las que favoreciendo los cambios hacen que estos sean mas frecuentes. Pero hay ocasiones en las que no solo no tenemos productos sobrantes que exportar de los artículos de nuestra mayor riqueza, sino que llegamos á experimentar su carencia para nuestro consumo, bastando un año de malas cosechas especialmente de cereales, para que haya necesidad de introducirlos del extranjero, á fin de que no falte al pueblo su principal alimento. Esta triste verdad que no podemos ocultar, nos llena de vergüenza en presencia de nuestras fértiles campiñas. Hoy no es suficiente que fiemos en la fecundidad del suelo que habitamos, no que esperemos los dones que con poco y mal dirigido trabajo nos quiera regalar; es necesario que le obliguemos poniendo la mayor suma de conocimientos que guien todas nuestras operaciones rurales, y las multipliquemos cuanto sea necesario, para desarrollar y utilizar lo posible de la fuerza productiva de nuestros campos.

Los conocimientos agrícolas y pecuarios, sacados de la observacion y de las ciencias naturales y exactas forman un vasto campo de doctrina, con su parte filosófica de aplicacion general, de la cual se deducen las leyes, que subordinándose á las condiciones y circunstancias especiales de cada terreno y cada clima, determinan su aplicacion local. Cuando estas leyes se observan en España en todas las operaciones agrícolas, se aumentarán considerablemente nuestras cosechas, en campos yermos en la actualidad veríamos entonces la dorada mies, el frondoso bosque ó la menuda yerba, por que para el cultivador inteligente no hay terrenos improductivos. La improduccion absoluta de un terreno, supone necesariamente el reposo absoluto del mismo y de su atmósfera; y esto no es posible, pues aun en aquellas capas del primero que son de nueva formacion, ó recientemente salidas al exterior, y están compuestas de un solo elemento térreo, el tiempo se encarga de llevarle otros, si bien con lentitud, lo cual puede tambien hacer el hombre, y desterrar mas pronto la esterilidad. Lo que sucede es, que no todos los terrenos y climas sirven para todo; pero donde no se reproduce y prospera, una familia de plantas, una especie ó raza de animales, se reproduce otra ú otra, y de aqui se sigue, que si el cultivador quiere como debe, explotar todos sus terrenos, necesita ocuparse de los diferentes ramos de la agricultura, pero en mayor escala, como dice Ward en su proyecto económico, de dos, ó los tres principales por ser mas productivos, cuales son, labranza, arbolado y ganaderia, de la cual debo con prefe-

rencia y voy, aunque sea ligeramente, á tratar en este momento.

La ganaderia es á la agricultura, lo que al triángulo es uno de sus lados, por que la tierra no produce sin labores y abonos, y aquellas y estos se hacen con los ganados, que á su vez, consumen las yerbas de los prados, las pajas y parte de las semillas que se recolectan de las tierras en cultivo. Por eso ninguno puede ser labrador sin ser ganadero, ni ganadero que no sea labrador, debiendo guardar la mayor proporcion, entre el número y las especies de animales, con la estension y clase de los terrenos de que disponga. En este caso la existencia de suficiente número de ganados, supone la suficiente cantidad de fuerzas, la formacion de bastantes abonos, y con la buena aplicacion de aquellas y estos á la tierra, su ventajosa produccion por los beneficios que recibe. Pero además de los beneficios que á la agricultura presta la ganaderia, esta por sí sola representa un capital, y nos ofrece productos tanto mayores, cuanto mayor sea el número, mejores las especies y razas, y mas los cuidados que con ellos se téngan.

Veamos cada una de estas partes.

Respecto al número ya he dicho que debe estar en relacion con la estension y clase de los terrenos puestos en cultivo, pues así como ningun labrador debe llevar mas tierras que aquellas que pueda laborear y beneficiar bien, tampoco deben tenerse mas ganados, que los que se puedan cuidar con todo esmero, pues los pocos proporcionalmente bien tratados, producen mas que los muchos, proporcionalmente tambien desatendidos. Y téngase en cuenta que el cuidado no se refiere solo á la alimentacion, ni á que esta se haga indistintamente con cualquiera sustancia; sino que en el cuidado se comprende tambien, la escogida habitacion, abrigos, limpieza, cariño, y buena ordenacion en cuanto pueda influir sobre sus organismos. Segun el anuario estadístico de 1858, fuera de las provincias Vascongadas y Navarra, cuyo territorio se exceptúa tambien, hay en el resto de España 268,248 cabezas de ganado caballar, 445,978 de mular, 491,690 de asnal, 1.018,383 de cerda, 1.380,861 de vacuno, 2.733,966 de cabrio, y 13.794,959 de lanar, que hacen un total de 20.404,083 cabezas de ganado, de todas las especies.

Falta agregar á esta suma la caballeria del ejército, y la ocupada exclusivamente en el comercio y algunas industrias; pero aunque les concedamos un millon de cabezas, tendremos 21.404,083, para 75.991,623 fanegas de tierra, y de estas 41.217,138 puestas en cultivo.

Estas sumas nos dan la razon de existencia en nuestra península del improductivo sistema de barbechos, por que los ganados que poseemos son insuficientes para las labores, y produccion de los abonos que necesitan nuestras tierras.

Para la produccion de los abonos, se calculan equivalentes seis cabezas de ganado menor á una de mayor, y reducidas aquellas á estas, hacen 6.481,328 cabezas, que distribuyendo entre ellas, los 41.217,138 fanegas de tierra puestas en cultivo, corresponden á seis fanegas y doscientos siete estadales próximamente por cabeza. Cómo es posible que donde esto sucede, puedan beneficiarse las tierras todos los años, ni aun hacerlo bien en cada dos ó tres, sino basta el que produce una cabeza, para abonar regularmente una sola fanega de tierra? y si por lo menos se necesita una cabeza de ganado mayor, ó sus equivalentes del menor, para abonar cada fanega, cómo puede hacerse que aquel alcance á tres de estas con ciento tres y medio estadales, donde se siembra cada segundo año, y mucho menos á seis fanegas doscientos siete estadales, donde se hace todos los años? Pues si sustraemos los estiércoles que se pierden, de los ganados que viven constantemente en los campos y los caminos, los que dejan de hacerse por el descuido que generalmente se tiene en el aprovechamiento de las orinas, y contamos con que las tierras de regadio consumen doble cantidad que las de secano, nos convenceremos mas y mas de la exigua cantidad de abonos de que podemos disponer, para la estension de tierra de que pretendemos fruto. Tender el abono en dias de mucho viento, ó hacerlo con ondas, para que cunda, dicen los labradores de algunas provincias, burlándose de sus mismas operaciones; festiva es la burla, pero á que subido precio suele pagarse!

(Continuará)

NOTICIAS VARIAS.

Este año han sido mas frecuentes que en otros las variaciones repentinas que se han notado en la atmósfera. En Francia é Italia aun se quejan de lo que sufren con las tempestades, y en un departamento de la primera ha bajado la temperatura de un modo considerable, á consecuencia de la nevada que cayó en las montañas. En contraposicion de esto, los anglo americanos se lamentan del excesivo calor que allí han sufrido. Véase lo que dice el *Courrier* de los Estados-Unidos: «Nunca se ha sentido en Nueva-York un calor tan sofocante y húmedo como el que ha reinado en estos dias. Sin embargo, debemos disminuir nuestras quejas, al ver lo que pasa en otros puntos de los Estados-Unidos, en Kansas, por ejemplo. Dicen de esta poblacion: El 23 de agosto ha sido el dia de mas calor que hemos conocido en nuestra vida.

Por la mañana temprano empezó á soplar el viento del Sud, y al medio dia era tan intenso el calor, que hubiera ahogado al imprudente que se hubiese arriesgado á salir á la calle. No podia compararse este calor mas que al que debe sentirse en un horno encendido.

«La vegetacion se marchitaba y moria; los animales, los puercos, los pollos buscaban un refugio en las quebradas mas profundas, detrás de las casas y bajo los cobertizos. Casi todos los obreros habian abandonado el trabajo; se cerraron los almacenes, las especerías, los talleres, y así estuvieron todo el dia. El mercurio habia llegado á los 100 grados de Fahrenheit (38° centígrados) á la sombra, y bastaba tenerle un minuto al sol para que subiera á 110 y 120 grados.»

Mientras se limpia, pinta, y dispone en Londres el vapor *Gran Oriental* para otro viaje, se permite la visita á bordo, mediante un schelin por persona. Es tal el número de curiosos que acude á visitar al vapor monstruo, que hasta ahora ninguna semana ha bajado de 50,000 rs. lo recaudado, lo cual representa 10,000 visitantes.

El precio medio del trigo en toda España, durante los meses de julio y agosto últimos, ha sido 43-97 rs. fanega; el máximo 76, y el mínimo 22-50.

En Bilbao circulan monedas de cinco duros falsas; pero hechas con tal perfeccion que al mas guapo se le escapan. El cuño no puede ser mas perfecto, como así tambien el grueso y peso de la moneda.

Son horribles los pormenores del naufragio del vapor *Lady Elgin* ocurrido el 7 del corriente. El vapor salió de Chicago el dia 7 del corriente en la tarde á una excursion de recreo al Lago Superior. Tenia á su bordo de 350 á 400 pasajeros, segun se asegura, entre los cuales habia dos compañías de milicianos voluntarios y varias compañías de bomberos. A las dos y media de la mañana tropezó el vapor con la goleta *Augusta* y en menos de media hora se habia ya hundido enteramente. Solamente 98 pasajeros se sabe hasta ahora que se hayan salvado habiendo probablemente perecido el resto. El contador del vapor hace la siguiente relacion del suceso.

«El *Lady Elgin* salió del puerto de Chicago á la una y media de la tarde para el Lago Superior. Entre los pasajeros se hallaban la compañía de Union Guard de Milwaukee, componiendo una partida como de 250 excursionistas de aquella ciudad. Cerca de las dos y media de la mañana de hoy la goleta *Augusta de Oswego* sufrió una colision con el *Lady Elgin*, hallándose como á unas diez millas de la costa. El buque tropezó con el vapor por el lado de babor por delante de las ruedas. Los dos buques se separaron de rechazo inmediatamente, y la *Augusta* quedó al garete en la oscuridad. Al tiempo de la colision se tocaba y bailaba al son de la música en el salon de cámara de proa. Despues del estallido hubo un instante de solemne silencio: media hora despues el vapor habia desaparecido yéndose al fondo de las aguas.

«Yo crucé por medio de las cámaras. Las señoras estaban pálidas, pero en silencio; no hubo un grito ni un gemido; no se oía mas que el ruido del vapor que se escapaba de las calderas y el rugido

de una gruesa mar. Si semejante estado en las señoras era producido por la ignorancia del peligro que corrían, ó porque la espantosa situación en que se hallaban las privase del habla, es lo que no puedo decir; pero la escena era de las mas solemnes y terribles.

»Se bajó un bote inmediatamente con objeto de ver si podia hacerse alguna reparacion en la abertura, pero justamente en aquel momento una persona se habia apoderado de uno de los dos remos que tenia, y nos encontramos con que no se podia manejar el bote ni maniobrar con él. Una sola ocasion se consiguió acercarlo á la rueda; pero prontamente fué repelido y lanzado sobre las playas de Wineka. Solo dos botes quedaban en el vapor. Uno de ellos contenia 13 personas, que se salvaron, y el otro solo contenia ocho; pero solo cuatro de ellos llegaron á tierra, habiéndose ahogado los otros cuatro.

«Antes que yo abandonase el vapor habia la máquina cesado de trabajar, á consecuencia de haberse extinguido el fuego. La fuerza y direccion del viento eran tales, que los botes y fragmentos del naufragio fueron arrastrados lago arriba y arrojados en las playas en la vecindad de Wineka. Mientras que yo me hallaba de pie sobre la playa mirando desesperanzadamente hacia la ruta por donde habiamos sido arrastrados, podia ver por entre las nieblas de la naciente mañana varios objetos que fluctuaban sobre las aguas, y algunas veces presumia distinguir algunos seres humanos luchando con las encrespadas olas.»

SECCION LITERARIA.

LA LUCIÉRNAGA.

Encontró una luciérnaga morada
En un antro de horror, dó noche eterna
Por cóncavos peñascos resguardada
Cual monarca despótico gobierna.

—La oscuridad con mi presencia ahuyento
A las tinieblas les decia altiva,
¡Es grande mi poder porque á mi aliento
La cárcel de estas peñas no os cautiva!...

La luciérnaga ufana de su gloria
Poco á poco entre rocas caminaba
Y apenas su luz pálida y mortuoria
Aquella densa lobreguez turbaba...

Mas ¡ay! un golpe de azadon resuena
En las gigantes piedras, y el gusano
Halló por tumba la menuda arena
Que se fué desprendiendo grano á grano.

Las peñas con estrépito rodaron
Retumbando en el hórrido vacío
¡Y al insecto por siempre sepultaron
Al ensalzar su débil poderío!...

Nilo María Fabra.

EL REY PERICO.

(Continuacion.)

Subió Perico al trono á la muerte de su padre, en medio de los regocijos y funciones del alborotado pueblo. Y cuentan testigos presenciales que hubo toros y cañas: de lo que yo lógicamente deduzco, que nuestros amigos los ingleses no

saben lo que se dicen, cuando aseguran con estóica formalidad que el *Africa empieza en los Pirineos*: pues si hubieran estudiado las costumbres de la culicutidonia, verían que ya en aquellos tiempos habia toros.

Afirman, otro si, los precitados testigos, que se echaron al aire mas de treinta voladores, y que vinieron de luengas tierras acaso, acaso trescientos mil Principes extranjeros, ganosos de presenciar la coronacion del Rey.

Mari-Ramos, indiferente á todo, menos al amor de sus gatos, se entretenia haciendo tiernas caricias á una gata enorme, regalo de uno de los Principes recientemente llegados, quien sabedor de la pasion que la bella tenia á los mirliñantes, quería de esta manera captarse su corazon.

Y á fé que bien sabia el marrullero lo que se pescaba, pues *Mari-Ramos* que hasta entonces habia permanecido fria á los galanteos de cien poderosos Principes, empezó á sentir el latido de su corazon, y á mirar al que la habia regalado el precioso animalito con ojos de piedad.

¡Hé aquí una cadena que ni la de un Reloj! dos corazones unidos por un eslabon gatuno.... Cosas son estas que paman, y de las que hallaremos luenga cosecha en nuestra narracion!

Es lo cierto, que el Principe *Guachincaltéca* obtuvo de *Mari-Ramos* una entrevista, que por lo tierna tenia mucha semejanza con los ojos de algunas personas que yo conozco, y dice un cronista árabe, que en ella convinieron casarse. ¡Triste fragilidad humana! La heroina que habia pagado con desdenes las fine-

zas de tantos amadores, cedía al dichoso Principe, solo porque la habia regalado un gato del bello sexo. Si yo entendiera inglés, me vendria á las mil maravillas, para decir con Scheaspeare:

«Fragilidad, tu tienes nombre de muger.»

Pero como considero que mis lectores tampoco lo entienden, nadie me quita esclamar:

«Sptm pljg Krqtp8 Tbdcff&.»

Y que vengan los académicos de Londres diciendo que esto no es inglés puro y neto.

No agradó á Perico la inteligencia que reinaba entre *Mari-Ramos* y *Guachincaltéca*, pues él quería que su hermana casase con el Principe *Tufiñas*, heredero de les inmensos estados de la *Cerdenoquia*, con parte de los que pensaba *Perico* hacerse: pues por un convenio secreto con *Tufiñas*, este se obligaba á cederle, en cambio de la novia, las provincias *Por-esoteoyudo* y *Vamoscogiendo*, que eran á la culicutidonia, lo que Niza y Saboya á la Francia, esto es, sus fronteras naturales.

Al ver que su hermana estaba firme en sus trece, la encerró Perico en un castillo un día catorce, sin mas compañía que su gata, que con dolorosos mahullidos plañia la desventura de su señora.

Guachincaltéca se puso hecho un veneno, echaba sapos y culebras por aquella boca, y juró por las mangas de su camisa libertar á la doncella. Juramento que entre los culicutidonios tenia tanta fuerza como el *mehércule* y *per Joven* de otros dias.

La cosa se iba complicando, y si á esto se añade que *Perico*, no pudiendo su-

Por lo demas, mientras estuve desempeñando el arriesgado oficio de corsario, mis subordinados tuvieron la orden rigorosa de respetar la vida, el honor y los bienes de los pasajeros; iba á decir que bajo pena de la vida, pero hubiera hecho mal en ello, porque ninguno llegó á propasarse ni tuve necesidad de imponer ningun castigo por tales escesos.

Hechos á bordo los preparativos necesarios, enderezamos el rumbo hácia Rio de la Plata, y para dar ejemplo del respeto que queria se tuviese en lo sucesivo á la vida, al honor y bienes de nuestros prisioneros, al llegar á la altura de la isla de Santa Catalina, poco por cima del cabo de Itapocoroya, hice echar al agua el lanchon del buque apresado, que se embarcasen en él todos los pasajeros con sus equipajes, se les dieron víveres, y regalándoles el lanchon les dejé en libertad de ir á donde quisieran.

Cinco negros esclavos, á bordo de la goleta y á quienes dí la libertad, se afiliaron á bordo como marineros, despues de lo cual continuamos nuestra marcha hácia Rio de la Plata.

Fuimos á anclar en Maldonado, Estado de la república oriental del Uruguay, donde nos recibieron la poblacion y aun las autoridades con mucho agasajo, lo que fué de buen augurio y mucha satisfaccion para todos. Rossetti partió en consecuencia para Montevideo, á fin de vender una parte de nuestro cargamento y proveerse de dinero.

Los demas quedamos en Maldonado, es decir, á la embocadura de este magnifico rio, que en aquel sitio tiene treinta leguas de anchura, y permanecimos allí ocho dias que pasaron en fiestas continuas, que estuvieron á punto de terminar de una manera trágica. Oribe, que en su calidad de jefe de la república de Montevideo, no reconocia á las demas repúblicas de la Confederacion, dió orden al jefe político de Maldonado de que me arrestara y se apoderase de mi goleta. Afortunadamente el jefe político de Maldonado era un excelente sugeto, que en vez de poner en ejecucion la orden recibida, lo que no hubiera sido difícil atendida la confianza en que yo estaba, me hizo avisar que abandonara inmedia-

leza exuberante de que el Asia y el Africa apenas habia podido darme una idea, me quedé verdaderamente absorto en la contemplacion del espectáculo que se ofrecia á mis ojos.

Al llegar al puerto de Rio-Janeiro, mi buena fortuna hizo que no tardara en encontrar una de las cosas mas raras que hay en el mundo: un amigo.

Esta vez no tuve necesidad de buscarle, no tuvimos necesidad de estudiarnos: nos cruzamos al paso, cambiamos una mirada, y todo quedó dicho: despues de una sonrisa y de un apreton de manos, fuimos Rossetti y yo hermanos para siempre.

Mas adelante se me proporcionará ocasion de decir quién era esta alma privilegiada: y sin embargo, yo, su amigo; yo, su hermano; yo, tan largo tiempo su compañero inseparable, moriré tal vez sin haber tenido la satisfaccion de poner una cruz en ese punto ignorado de la América, donde descansan los restos mortales de este hombre generoso y valiente.

Despues de haber pasado juntos Rossetti y yo algunos meses en la ociosidad, y llamo *ociosidad* á hacer un comercio para que uno ni otro habiamos nacido, hizo la casualidad que llegásemos á ponernos en relaciones con Zambecarri, secretario de Bento Gonzalez, presidente de la república de Rio-Grande, á la sazón en guerra con el Brasil. Ambos estaban prisioneros en Santa Cruz, fortaleza que se levanta á la derecha de la entrada del puerto, de donde le han dado el nombre los marinos. Zambecarri, que era hijo, digámoslo al paso, del célebre aereonauta que se perdió en un viaje á Siria, y de quien no se ha vuelto á saber mas, me presentó al presidente, que me dió despachos de autorizacion para hacer el corso contra el Brasil.

Algun tiempo despues, Bento Gonzalez y Zambecarri, escaparon á nado y pudieron llegar á Rio-Grande.

frir dormir solo, porque era en invierno y tenía frío, había pedido la mano de su hija al Rey de Trapisonda, que era aliado suyo de tan buena fé como Inglaterra lo es de España, se comprenderá el burllo que reinaba en la capital de Culicutidonia y Calcetaina.

Accedió el Monarca de Trapisonda á la demanda de *Perico*, y con grande acompañamiento le envió su hija, la bellísima *Chafarina*, á la que salieron á recibir *El otro* y *Chisgaravis* con numeroso séquito de Picapedreros y Ganduleshombres, de acémilas... y de caballos, ginetes y peones.

Pero ¡ah... ah... ah!!! esclama tres veces el cronicon. Aquí empiezan las desventuras del Rey *Perico*.

Ver *Chisgaravis* á la Reina *Chafarina*, y enamorarse perdidamente, obró fué de un momento.

Pero oh... oh... oh!!! continúa el manuscrito, mirar *el otro* á la Reina y quedar enamorado, fué un relámpago.

Este era un amor por partida doble. Allí empezaba la predestinacion de *Perico*: había nacido bajo el signo de Capricornio, y tenía que sufrir el influjo de la constelacion.

Chisgaravis puso la rodilla en tierra y besó la mano de la Reina, diciendo con grave continente:

¡*Roque Chisgaravis* os saluda!
La Reina hizo un mohín, y aun dicen que sonrió de gozo, pues cuentan las leyendas que era un si es no es coqueta.

¿Ni qué de particular tiene que la Reina fijase su atónita mirada en la figura de *Chisgaravis*? su estatura no escedia de una vara: su nariz corva y su voz hueca, gangosa y campanuda eran capaces de hacer perder la *chaveta* á la dama mas encopetada.

Y aqui, por segunda vez, confesamos nuestra ignorancia: no hemos podido averiguar que significa *chaveta*, y á donde acostumbran las damas á llevarla, cuando con tanta facilidad la pierden, pues los lexicógrafos mas eminentes guardan so-

bre esto el mas profundo silencio.—Otro sí: tambien se hacen los suecos acerca del *copete*.

(Continuará.)

GACETILLA.

➤ **Romería.**—El Sábado y Domingo, días de Romería en el célebre Santuario de la Virgen del Camino, no fué tan grande como se esperaba la afluencia de gente, que en años anteriores cubría la estensa llanura en que aquel se halla situado, efecto á no dudar, de lo desapacible del tiempo que amenazaba lluvia. Sin embargo de esto, las acompasadas y vetustas carretas de bueyes con sus colchas y ramajes de yedra, á guisa de triunfales vehículos, hacian la peregrinacion; caravanas, que tradicionalmente han llegado hasta esta nuestra época civilizadora que ha sustituido ya á muchas con los lijeros omnibus, elegantes carretelas y cómodas tartanas cuyos alegres sonidos de cascabeles y chasquidos de látigos, forman una de las partes mas principales en la comun animacion. Las dos tardes se pasaron alegre y pacíficamente entre tinos de escabeche, *bueno de Toro*, y los antiguos *perdones*, otra de las costumbres que debemos á la tradicion, sin mas incidentes que el de un quinquillero herido levemente de navaja y algunos *chuscos escamoteos* que harian honor á los célebres prestidigitadores Herrmann y Bosco.

El regreso ofreció gran cosecha de lances á cual mas chistosos efecto de la pesadez, *non acuática* en los sentidos intelectuales, y así cesó por último tan estu-penda algarabía para volver á tomar incremento el próximo dia de San Froilán en el que habrá una grande concurrencia mucho mas si se sostiene la atmósfera tan despejada y serena como en los momentos en que escribimos.

Error de caja.—En el segundo verso de la cuarta cuarteta de la composi-

cion poética *Esperanza y Desengaño*, inserta en nuestro número 76 donde dice *Y le cantara amores Filomena* debe leerse *Y le cantan amores filomenas*, y en el segundo verso de la quinta cuarteta donde dice *agota léase azota*.

Solucion.—La de la charada del Sr. Santin de Quevedo, inserta en nuestro número preanterior es *Sardanápalo*.

MERCADOS.

DE LA PROVINCIA.

Leon.—Desprovisto de géneros y escaso en concurrencia ha sido nuestro mercado de ayer Miércoles, sosteniéndose los precios como en los anteriores; trigo de 34 á 38 rs. fanega; centeno de 25 á 28 id.; cebada de 18 á 19 id.; garbanzos de 54 á 72 id.; habas de 54 á 60 id.; titos de 26 á 30 id.

Villamañan 26.—Trigo de 27 á 36 rs. fanega; centeno de 21 á 24 id.; cebada de 14 á 15 id.; garbanzos de 60 á 66 id.; habas ó judías de 48 á 56 id.; titos de 27 á 30 id.; patatas 2 rs. arroba; vino 9 rs. cántaro; lana 57 rs. arroba; vaca 11 cuartos libra; carnero id. id.; tocino 26 id.; jamon 24 id.; carbon de madera 4½ rs. arroba.

El mercado se ha hecho con poca concurrencia, los precios tienden mas al alza que á la baja.

SECCION DE ANUNCIOS.

VIVERO PROVINCIAL.

A las 11 de la mañana del domingo 7 del corriente se subastan en la panera del Mercado frente al convento de Carbajal ante la comision de la Junta de agricultura 7 fanegas de mocho, 20 de candeal y 27 de cebada. Las muestras se hallan en casa de D. José Mercadillo.

De *La Correspondencia de España* copiamos los siguientes partes telegráficos. Turin 29.—Una diputacion salió el 26 de Nápoles, que se dirige á presentar á Victor Manuel la súplica de que vaya á aquella capital para restablecer la tranquilidad.

El rey Victor Manuel ha salido de aqui hoy, en medio de las aclamaciones de la poblacion.

París 30.—El Monitor al dar la noticia de que se mandan nuevos refuerzos de tropas francesas á Roma, indica que la ocupacion de esta ciudad no está próxima á terminar como se ha dicho por algunos periódicos.

Añade el «Monitor» que hasta el momento en que un Congreso europeo haya pronunciado la opinion sobre las cuestiones de Italia, el emperador seguirá cumpliendo con los deberes que le imponen sus simpatías hácia el Santo Padre y la presencia del pabellon francés en la capital del orbe católico.

El duque de Cadore, primer secretario del embajador de Francia en Roma, acaba de embarcarse en Marsella para dirigirse á Civitta-Vecchia, portador de despachos del gobierno francés.

Turin 1.º.—El rey se dirige á Ancona y se asegura que irá á Nápoles.

París 2.—Hay noticias ordinarias de Roma que alcanzan al 28. En consistorio secreto había dirigido Su Santidad una alocucion, cuyo contenido se ignoraba aun.

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

LEON:—1860.

Imprenta de la Viuda é Hijos de Miñon.

VII.

CORSARIO.

Armamos en guerra el *Mazzini*, pequeño buque de unas treinta toneladas, en que hacíamos el transporte de cabotaje, y nos hicimos á la mar con diez y seis compañeros de aventuras. Eramos, en fin, libres, y navegábamos bajo una bandera republicana, pues éramos *corsarios*.

Con diez y seis hombres á bordo de una barca, declaráramos la guerra á un imperio. Al salir del puerto, enderecé el rumbo hácia las islas Maricas, situadas á cinco ó seis millas de la embocadura de la rada, virando hácia la izquierda: nuestras armas y municiones iban ocultas bajo viandas, consistentes en carnes saladas, yuca ó *manive*, único alimento de los negros. Avancé hácia la mayor de estas islas, que tenia un fondeadero; eché el ancla, salté á tierra y trepé á una eminencia. Allí estendí los brazos con un sentimiento de bienestar y de independencia, y di un grito pa-recido al del águila que se cierne en las altas regiones de la atmósfera.

El Océano era mio, y tomé posesion de mi imperio. No se hizo esperar la ocasion de ejercitar mi poder. Mientras estaba posado como un ave marítima en lo alto de mi observatorio, divisé una goleta que caminaba con pabellon brasileño.

Hice señal de aparejar para hacernos á la mar inmediatamente, y bajé á la playa. Enfilamos hácia la goleta que seguramente

MEMORIAS DE GARIBALDI.

47

no creia correr tal peligro á dos ó tres millas del puerto de Rio-Janciro. Al ponernos á la banda nos dimos á conocer, y la intimamos la rendicion: no hizo, hay que decirlo en honor de la verdad, ninguna resistencia; montamos á bordo, y nos apoderamos de ella.

Vi entonces venir á un cuitado pasajero portugués, que traía en la mano una cajita: la abrí, y venia llena de diamantes, la misma que me ofrecia en cambio de la vida.

La volví á cerrar, y se la entregué, diciéndole que su vida no corría peligro, y por consecuencia, que podia guardarse sus diamantes para mejor ocasion.

Pero no habia tiempo que perder, pues en cierto modo nos encontráramos casi al alcance de las baterías del puerto. Se trashedaron las armas y provisiones del *Mazzini* á la goleta, y se echó á pique el *Mazzini*, que como se vé, tuvo como corsario corta, pero gloriosa existencia.

La goleta pertenecia á un rico austriaco, que habitaba en Isla Grande, situada á la derecha del puerto, á unas quince millas de tierra, é iba cargada de café con destino á Europa. En dos conceptos era el buque buena presa para mí, puesto que pertenecia á un austriaco á quien habia hecho la guerra en Europa, y á un negociante domiciliado en el Brasil, á quien hacia la guerra en América.

Di á la goleta el nombre de *Scarropilla*, derivativo de *Farrapos*, gente *haraposa*, nombre que en el Brasil se daba á los habitantes de las jóvenes repúblicas de la América del Sur, como Felipe II daba el de *mendigos* de tierra y mar á los rebeldes de los Países-Bajos. La goleta, hasta entonces habia llevado el nombre de *Luisa*.

Por lo demas, el nuevo nombre nos cuadraba, porque no todos mis compañeros eran como Rossetti, y aun debo añadir que las trazas de muchos de ellos no era muy atractiva que digamos; lo que explica en parte la pronta rendicion de la goleta, y el terror del portugués que me ofrecia sus brillantes.

Primitivo Bravo